

# MARISA LÓPEZ SORIA: MUY SEÑORES MÍOS

ANA CÁRCELES ALEMÁN

## **Resumen:**

Análisis del libro de poesía de Marisa López Soria, *Muy señores míos*, publicado en Valladolid en 2020.

## **Palabras claves:**

Marisa López Soria, poesía, lo poético, yo lírico, magia.

## **Abstract:**

Analysis of Marisa López Soria's book of poetry, *Muy señores míos*, published in Valladolid in 2020.

## **Keywords:**

Marisa López Soria, poetry, the poetic, lyrical self, magic.

Sin duda, la nueva obra poética de Marisa López Soria <sup>1</sup> es una apuesta que ha permitido el reconocimiento por parte de crítica y lectores de la firmeza y calidad de su obra literaria. Es lógico que Marisa López Soria se adentre decididamente en los terrenos de la lírica –este es su segundo poemario tras *En consideración te escribo*, Premio Emma Egea 1995– porque, desde mi punto de vista, se da una notoria permanencia de *lo poético* en la obra completa de Marisa.

---

<sup>1</sup> Marisa López Soria, *Muy señores míos*, Valladolid, Difácil, 2020.

Esta premisa –lo poético en su escritura– me lleva a repasar en voz alta ciertos elementos característicos de su escritura para corroborar el sesgo poético como una constante en la obra toda de ella, que está volcada fundamentalmente en distintos géneros narrativos: relatos, novela corta juvenil, cuento infantil y álbum ilustrado. Se trata de un amplio conjunto pensado y escrito con esmero para todo tipo de lectores, adultos, jóvenes, niños también; textos de lectura iniciática rodeados de un halo lírico y del aire inconfundible de la escritura nacida de las más íntimas ilusiones y querencias. Decía Carmen Conde que el poeta está siempre en el mundo mágico de los niños. «Precisamente porque ese mundo mágico está en esta poetisa, es por lo que he escrito yo tantísimos libros para niños, mejor dicho, de niños»; decía la autora de *Júbilos*.

Ya Rosa Regás se apresuró a destacar esa peculiar capacidad lírica de la narrativa de Marisa.

Pues bien, a partir de este sesgo poético de su escritura, Marisa López Soria –con sus obras de distintos géneros– ha compuesto de una manera que parece muy sencilla, un prisma literario complejo, cuyos cristales irradian una luz realista e imaginativa, desenfadada y comprometida, objetiva y lírica a la vez.

Por ejemplo, tanto los protagonistas de sus textos narrativos como el *yo lírico* en los poemas mantienen una mirada aguda y crítica hacia sí mismos y hacia el entorno, una postura rebelde, valiente, poco convencional, y a la vez poseen una mirada emotiva, cándida, sentimental. Se mueven por valores y por un sentido muy arraigado de dignidad. Se sirven siempre de cierta ironía y, si las cosas van mal, vendrá en su ayuda el humor, el buen humor.

Por otro lado, Marisa López Soria sabe aplicar buenas dosis de imaginación y fantasía a la realidad, permitiendo a los lectores desempolvar los baúles de ese cuarto de atrás que es la infancia y entrar en el juego. Y en cuanto al lenguaje, se esmera y lo trabaja con cuidado, con mucho esfuerzo. Quiero subrayar su confianza en la palabra, en la *magia* de las palabras. Hay una preocupación lingüística importante en sus textos. López Soria juega con la fonética de los vocablos y aprovecha sus capacidades rítmicas al máximo para ajustarlas a la intención comunicativa, a la emoción. Esta cualidad, que los poetas miman, en Marisa es una constante, también, de su prosa, que se adapta cadenciosamente a la lectura en voz alta. Además, encontraremos el gusto por los juegos de palabras, las palabras inventadas, las onomatopeyas, repeticiones, aliteraciones o geminaciones... Marisa se divierte y juega con este material; así que aprovecha el significado original de las palabras, las desplaza, rompe frases acuñadas y empobrecidas o reformula expresiones coloquiales para despertar en el lector el uso jugoso del idioma. Sus textos son ricos, sus imágenes sugerentes y muy plásticas; su enorme fuerza sensorial favorece la comprensión del texto poético o narrativo. Aunque notamos la actitud lírica de la autora, MLS interpela al lector, reclama respuestas y tiene en cuenta siempre su papel interactivo, un feedback necesario en ese diálogo inconcluso hasta el momento de la lectura.

Yo subrayaría estos como signos comunes de su identidad literaria presentes en sus obras, sin distinción, sean del género que fueren.

Por eso, el nuevo poemario –*Muy señores míos*– nos parecerá auténticamente suyo. El título enlaza con el primer poemario, *En consideración te escribo*, al utilizar fórmulas epistolares y marcar una doble intención cohesiva y dialógica. (Hay voluntad de encontrar el destinatario ideal, pues la carta no tiene solo la intención de vaciar el alma, sino también de esperar algún tipo de respuesta. No parece banal que ambos poemarios tengan ese nexo filológico especial).

*Muy Señores míos* –del que no hay que pasar por alto la portada y las dedicatorias– está formado por 79 poemas divididos en tres apartados que mantienen cierta independencia de conceptos, tiempos y actitudes, aunque su unidad se la da el ser un tratado sobre el amor y las distintas representaciones, los distintos objetos de amor, las formas y experiencias del amor. Necesariamente, junto al amor se presenta el dolor, la ausencia y la muerte.

Así que estas tres partes son tres tiempos de un ciclo vital tratado desde un ángulo introspectivo, lírico: «Orilla rota» es una amplia elegía al padre; canta el amor filial, la muerte/pérdida del padre, la desprotección y el desconsuelo; en «Trampan-tojos (amores reos)» el amor presenta su cara falsa, engañosa, de manipulación, traición y dolor, rabia y coraje; y «París» canta luminosamente el triunfo del amor feliz, el placer y gozo amoroso, desde imágenes lúdicas y connotaciones simbólicas.

Podríamos decir que es un tratado en el que Marisa desgrana la complejidad del amor. También se articula como un poemario de aprendizaje, didáctico desde ciertos puntos de vista. Este eje amoroso se apoya en dos soportes fundamentales: el tiempo y la actitud muy emotiva del yo lírico en cada apartado. El tiempo cohesiona, pues el sujeto lírico se sitúa siempre en presente, aunque en tres momentos del ciclo vital. Así el poemario teje una trama en tres secuencias de intensidad ascendente, bien enlazadas por el amor, por la actitud del sujeto lírico y por el tiempo *presente* como convencionalismo necesario.

Las dos primeras partes están trabajadas desde la memoria, en un sentido borgiano, («Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos»). En la primera parte, la elegía «Orilla rota», La voz poética canta una elaboración memoriosa, doliente y poliédrica de la pérdida del padre. Se recrean momentos de niñez feliz o de soledad absoluta ante la pérdida. El «yo» se ve cercado por la muerte, pero nunca por el olvido. Tristeza, alegría infantil, rabia, incompreensión, soledad, vacío... las imágenes –aunque voluntariamente fragmentadas– nos dan emociones de aristas vivas. La hondura de la expresión se vale de modalizadores y variedades tonales potenciadoras de la subjetividad emocional; el lenguaje se hace encrespado y áspero, inconformista y roto: «No huyas de mis heridas. / ¡¡¡Vuelve en mí!!!/ Soy Ángela rebelde/ que ni dónde caerse. / Muerta».

Con ironía o sarcasmo quiere paliar el desgarramiento de orfandad impuesta cuando aún queda tanto por vivir y decir:

«No hay preciosismos para la muerte» (XV) dirá. La tensión emocional culmina en el espléndido poema XXXV que la cierra.

También «Trampantojos» (amores reos), la segunda parte, está escrita hurgando en la memoria, pero si la primera persigue el apaciguamiento del espíritu desgarrado por la muerte, la segunda —que trata la infelicidad y las heridas del desamor— aporta un sentimiento de victoria sobre lo derruido y olvidado. El dolor es solo un fantasma. El olvido es el recurso ideal, sutil venganza y catarsis, pero los verbos en presente indican la permanente huella de ese «caudal de lo vivido»; somos reos del pasado.

### PIEDRAS

La vida es una esquina de tropezarse  
con la sorpresa.  
O la equivocación, rebosante de piedras,  
muchas idénticas.

Si el hombre es el límite del mundo,  
no eras tú mi precipicio.

El tercer apartado, «París», con los mismos nexos —amor, tiempo, yo— ofrece el contraste y la magia del amor vivificador, del amor que eterniza los sucesivos presentes y se recrea en la alegría. Ahora lo cotidiano adquiere pleno sentido; el presente se impone con toda su potencia, la realidad y la sentimentalidad se hermanan y el deseo se cumple en la sencillez de cada día. En este mundo amoroso casi edénico el tiempo es una infinita línea azul y el yo contempla y canta el horizonte de la vida y la naturaleza.

### AVISO

Si sigues así,  
Mirándome con esa sonrisa de la que nadie dudaría,  
Nos van a tener que declarar de utilidad pública.  
E inaugurar los días.

Los poemas dan fe no solo de intensidad lírica sino de un alto grado de verdad poética en los tres apartados, a la vez que contienen una anécdota sutil que refleja el magma vital rico del que brotan. En cualquier caso, la voz poética no abandona nunca su mirada aguda e inteligente, suavizada siempre con humor y pizcas de ironía.

Y ello obedece a la inquietud transmitida al lector quien pronto se siente inmerso en este mundo lírico.

Un lenguaje franco de apariencia llana, muy dúctil, de ritmo medido, con tono bien acoplado a las emociones nos da resultados muy convincentes de dominio y equilibrio. La actitud carmínica, de íntimo lirismo, requiere clamor, hondura; también humor, ironía y ternura en la expresión poética. Las imágenes han de contribuir a ello con innovaciones, con fragmentación, con ruptura de tópicos o con la ridiculización de la manida visión de la mujer amante; pero observaremos que esta riqueza de recursos no asfixia la claridad y la intención comunicativa, que prevalecerán eficazmente en los poemas.

La lectura de *Muy señores míos* me convence de que Marisa López Soria vuelca su alma viva en los contenidos y su exigente dominio verbal en la forma. Creo que nos entrega este nuevo poemario con la absoluta seguridad de obra lograda, en perfecta armonía con su extensísimo y brillante itinerario creador. Bienvenida sea esta intensa obra lírica resuelta con maestría.